

EL RIESGO DE LA UTOPIÍA

Memoria de María José Sirera Oliag
(1934-1982)

M^a Julia de Eguillor, Mercedes Vilanova



Colección Vidas escritas III



UBe

EL RIESGO DE LA UTOPIA

Memoria de María José Sirera Oliag
(1934-1982)

M^a Julia de Eguillor, Mercedes Vilanova



Publicacions i Edicions



U
UNIVERSITAT DE BARCELONA
B

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , por Ramón Jáuregui	13
<i>Nota preliminar</i>	19
<i>Perfil biográfico de María José Sirera Oliag</i>	23
Historia y compromiso	25
Niñez y juventud.	30
Novicia enamorada.	31
Estudiante en la Universidad de Barcelona	35
Trabajo y responsabilidad	36
Libertad y fidelidad, el impacto de 1968	43
¿Una reforma imposible?	47
Obrera en El Picarral	52
Maestra en La Zaida	62
Militancia de base y soledad	68
Fin de una búsqueda incesante	73
<i>Antología</i>	83
1. <i>Textos de reflexión personal</i>	85
Pascua de Resurrección. 1959	87
Semana Santa. 1962	87
A Lourdes Martínez Rogelio. 3 de julio de 1965	89
A Lourdes Martínez Rogelio. 23 de agosto de 1965	89
A Lourdes Martínez Rogelio. 16 de setiembre de 1965	90
María del Pueblo.	91
Palabras de la autora en la comunidad de base	92
Tener 15 años. Febrero de 1981	98

2. <i>Correspondencia</i>	103
Cartas a amigos y familiares	105
Cartas cruzadas entre María José Sirera y Ángel Rovira s.j.	126
Cartas a sus superiores de las Esclavas.	168
Petición de dispensa de votos. 28 de setiembre de 1970.	198
Cartas cruzadas entre Ángel Rovira s.j. y Amparo Oliag. 1971	205
3. <i>Diario personal. 1976-1982</i>	209
4. <i>Poesías</i>	239
Fábrica, 1972.	241
Música	242
Una vieja escuela.	243
No hay plazos	244
Maestro.	245
Fiebre de cursillos	246
Ademuz	247
Esto sucedió un día.	247
¿Patriotismo?	248
Lo imposible.	248
Aprendizajes	249
¿Discrepancias?	249
Poder	250
Sin explicación	250
Navidad, 1979.	251
A la memoria de mi padre.	252
<i>Informe sobre los escritos de la autora a cargo de José María Díaz Moreno s.j.</i>	253
<i>Epílogo</i> , por Ricardo García Cárcel	261
<i>Fuentes utilizadas</i>	267

<i>Agradecimientos</i>	271
----------------------------------	-----

<i>Índice onomástico</i>	273
------------------------------------	-----

PRÓLOGO

Hay muchas vidas que merecen ser contadas y de las que apenas sabemos nada. De la mayoría de ellas, nadie sabe nada. Si no fuera porque la Universidad de Barcelona ha decidido editar esta obra sobre la vida de una de sus alumnas, María José Sirera, muchos no habríamos sabido de su existencia. Es ciertamente una vida escrita que conmueve, que evoca y provoca, que no deja indiferente. María José Sirera Oliag, religiosa, obrera, maestra, intelectual, militante socialista de base, enferma que murió antes de tiempo. He de confesar que hay en esta mujer algo que me resulta admirable a la par que interpelante: la radicalidad de su compromiso vital. En todo, su vida destaca por la entrega y la coherencia, en su estudio y en su compromiso, en sus opciones vitales y en el ejercicio de todas sus responsabilidades. Merece la pena, en efecto, más en los tiempos que corren, rescatar del olvido la memoria de esta mujer a través de esta publicación de la Universidad de Barcelona, a quien debemos y agradecemos este libro.

Su vida, a la vez que radical, quizá precisamente por ello, es un permanente éxodo, de su casa en Valencia a la vida religiosa con las Esclavas, de la vida intelectual universitaria en Barcelona al compromiso militante, de directora de un colegio mayor con universitarios de clase acomodada a líder de iniciativas populares en un barrio marginal, de la vida religiosa a la vida laical y encarnada en el mundo obrero.

En su peripecia vital hay algo central, una vivencia de la religión y su dimensión social que la compromete políticamente en la lucha por la justicia social, la igualdad y la libertad. No es una biografía anecdótica, sino emblemática de una generación de cristianismo de izquierda tan característica del tardofran-

quismo y de la transición política, que tan bien describe Díaz-Salazar en *Nuevo Socialismo y Cristianos de Izquierda* (HOAC, 2001). Frente a la religiosidad nacionalcatólica surgió una religiosidad obrera o del compromiso con la que, creo necesario decir, no se ha hecho justicia en España, ni por parte de la Iglesia católica, y en lo que me atañe, ni por parte del PSOE. El Estado democrático, social y de derecho tiene una deuda contraída con esta generación que contribuyó de forma notable, con abnegación y sacrificio, a promover y crear las condiciones sociales, políticas y culturales que lo hicieron posible.

Es su vivencia del evangelio la que la lleva a transitar la travesía ideológica desde una familia de derechas a un compromiso político de izquierda incomprometido y mal acogido. Su carné socialista fue quemado tras su muerte, lo que es una pequeña muestra del rechazo que en su entorno familiar provocó el compromiso socialista. Lo que me entristece, sin embargo, es que nosotros, los socialistas, no la hayamos reivindicado. Su investigación en la universidad sobre el mundo obrero en Barcelona de principios del siglo XX constituye el inicio de una inquietud social que la llevará a la insatisfacción respecto de su Instituto religioso, por cuanto le impide ser religiosa obrera, esto es, el compromiso no sólo por los pobres, sino también con los pobres y como los pobres. Pone en marcha una escuela para disminuidos físicos pobres en Valencia, promueve en los universitarios de Zaragoza la preocupación por lo social y lo político, se compromete en El Picarral, creando una guardería, un centro de cultura popular, lidera la asociación de vecinos, y elige vivir y trabajar como los obreros de este barrio, asumiendo sus mismas condiciones de vida, de trabajo y de lucha sindical.

Todo ello no puede separarse de su visión del cristianismo. Su compromiso lo vive como un ideal de identificación con Jesús de Nazaret, al que intenta seguir e imitar en su amor a los abandonados desde una vida de pobreza y renuncia a sí misma. Como ella dice, “yo no puedo vivir sin orar [...] pero no puedo orar sin ser una más del mundo obrero, como Jesús de Nazaret”. Ciertamente, es inseparable su éxodo hacia los pobres de su

búsqueda de Dios. Su ideal social, la exigencia ética y su experiencia espiritual forman un todo único, es una religiosidad del compromiso. Es a la vez, como dice mi buen amigo y líder de Cristianos Socialistas, García de Andoin, una “fe políticamente comprometida y una política místicamente vivida”. Hoy escasean lo uno y lo otro.

Mi aproximación al mundo cristiano del PSOE no procede de mi fe. Como suele decir Felipe González, “desgraciadamente no la tengo”, atribuyendo a quienes la profesan una virtud superior que los coloca en una especie de superioridad moral frente a los agnósticos. Suelo contar que mis convicciones cristianas de adolescente se convirtieron en compromiso político muy pronto, en cuanto me afilié al Partido Socialista a principios de los setenta. La política me arrebató la fe, podría decirse, aunque siempre he mantenido una actitud de respeto y proximidad a ese cristianismo de izquierdas que, en nuestras filas y más bien fuera de ellas, expresaba un compromiso con la justicia y con los valores del socialismo, precisamente como consecuencia de su fe y de una lectura rigurosa y exigente del evangelio. Quizás por eso, lamenté siempre la falta de sintonía de mi partido con esa realidad, por otra parte plenamente viva en otros partidos socialistas europeos. La constatación de que los cristianos en el PSOE se ocultaban y la necesidad de incorporar a la renovación y a la apertura social del Partido, la cultura de la izquierda cristiana, me llevaron a defender un espacio orgánico en la vida del PSOE para los cristianos socialistas y a conectar a nuestro partido con los movimientos sociales que, desde su raíz cristiana, trabajaban día a día por la paz, por la cooperación al desarrollo, por la educación de los adultos, por la integración social de los excluidos. Allí había y hay muchos socialistas sin carnet. En muchísimos casos, socialistas ejemplares.

María José Sirera era uno de ellos. Su afiliación al PSOE en Valencia el 1 de junio de 1977, con ser temprana, pertenece a la etapa postrera de su vida. Se puede decir bien de ella, parafraseando la expresión de Prieto quien decía de sí que era socialista a fuer de liberal, que María José Sirera fue “socialista a fuer de

cristiana”. Llegó a la militancia socialista luego de una larga experiencia de compromiso cristiano en diversas mediaciones sociopolíticas. Ejerció como militante de base, durante cinco años, hasta su muerte en 1982. En 1981 escribe respecto al modo como vive su compromiso socialista: “no decir una cosa por otra, no ambicionar ningún cargo, ser libre, mejor intentar compartir lo bueno, nada de ambición, dar”. Son palabras que indican, a mi parecer, dos cuestiones muy relevantes acerca de lo que ocurre en estos años en la izquierda en España.

Por un lado, se produce un baño de realismo y un distanciamiento respecto de una forma utópica y en exceso ideológica de compromiso sociopolítico, demasiado preñado de obrerismo y de pobreza, procedente en parte de ese cristianismo obrero del que hablamos. Se da una suerte de secularización de la política, a la que sin duda contribuyó el PSOE, abriendo la vía al gobierno y a promover desde él las grandes transformaciones sociales y políticas de España de los años ochenta y noventa. Esta cultura de realismo político operó en estos años como una de las causas del divorcio del PSOE con sectores importantes del cristianismo de izquierda instalados, si se me permite, en la pretensión de la justicia completa, alejándoles en último término del compromiso político. Algo a lo que he de decir que modestamente contribuí, con Raimon Obiols, a superar en los noventa con la política de tender puentes hacia el mundo cristiano.

Por otro, las palabras de María José, “mejor intentar compartir lo bueno, nada de ambicionar un cargo”, ponen de manifiesto la permanencia de una concepción ética de la militancia y el poder fundada en el servicio, que marcó sin duda la cultura política del PSOE. Es justo reconocer la matriz cristiana de una visión igualitaria y de renuncia en la que se trasladan al militante virtudes de la ascética cristiana. Quizá esta concepción, realmente valiosa para un partido político y para el ejercicio de la política, tuviera una consecuencia contraproducente, la progresiva marginación e invisibilidad de los cristianos que, en una cuantía realmente importante, conformaron el primer PSOE de la democracia. La memoria de María José Sirera es un pequeño

signo de cómo la cultura política de un cristianismo emancipatorio no es “otro”, sino un rasgo definitorio del “nosotros socialista”, en cuanto tradición, en cuanto presente y, por qué no, como parte del socialismo del futuro.

En María José Sirera hay realmente todo eso tan admirable que bien merece este libro. Un libro que es a la vez investigación histórica rigurosa y acto de reconocimiento y gratitud por parte de sus autoras, Mercedes Vilanova y M^a Julia de Eguillor, a una mujer que hizo de su vida una entrega de sí en el compromiso por la justicia, algo que no compartiendo esa fe suya, sin embargo quiero proclamar aquí, al tiempo que reclamo su reconocimiento.

RAMÓN JÁUREGUI ATONDO
Diputado Socialista en el Parlamento Europeo
Febrero 2010

NOTA PRELIMINAR

Decidimos rescatar del olvido la memoria de María José Sirera Oliag porque es un ejemplo de solidaridad y de amor y por la ayuda que M^a Julia ha recibido con frecuencia de ella. Nuestra amistad surgió en los años cincuenta, cuando las tres estudiábamos historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Algunos de los que se han ido dejan estela. María José pudo ser líder social o Madre General del Instituto de las Esclavas, pero murió sola. Renunció a todo y, no obstante, dejó los documentos sobre los momentos cruciales de su vida y de sus vivencias personales en textos guardados durante años en un altillo dentro de una caja de cartón. Contendrían lo que quiso conservar, había destruido el resto. Estar ante la caja de cartón depositada en la mesita de café de su hermana, era como estar delante de un féretro abierto con una persona que habla. Infundía respeto. Transmitía responsabilidad. ¿A quién quiso llegar? Nos debatimos entre lo que María José hubiera querido y lo que nosotras pretendíamos: que no se perdiera su memoria.

María José Sirera fue una universitaria brillante, una historiadora fiel a su maestro Vicens, fiel a las ideas que descubrió y denunció en su tarea investigadora y docente, y quiso vivir siempre la perfección cristiana. Es por estas razones por las que la publicación de este breve perfil biográfico y algunos de sus textos escritos ha sido apoyada por Lourdes Cirlet, vicerrectora de Arte, Cultura y Patrimonio de la Universidad de Barcelona, por M^a Ángeles del Rincón, decana de la Facultad de Geografía e Historia, y por Joan Oliver, director del departamento de Historia Contemporánea del que fue catedrático el profesor Vicens Vives y al que perteneció María José.

La redacción de *El riesgo de la utopía*, ha pasado por varias etapas y en esta edición aporta textos, poesías y su diario personal completo, junto al testimonio de personas que la acompañaron en distintos momentos de su vida. La primera idea que tuvimos cuando iniciamos nuestra investigación fue ofrecérsela a las Esclavas del Sagrado Corazón. Nos pareció que las religiosas de esta institución, que habían convivido con ella durante tantos años, eran las que mejor podían entender el destino de una de las suyas. No obstante, tuvieron poco espacio para acoger, incluso después de su muerte, a quien arriesgó mucho y por caminos no trillados.

Pensamos luego que la Compañía de Jesús se interesaría por una mujer que junto a otros jesuitas, sirvió a los más pobres, sin eludir dar la batalla por la justicia social. Parte de este trabajo se ha hecho de la mano de José Antonio Martínez Paz s.j. que nos ha acompañado varias veces a ver a la Madre Provincial de las Esclavas del Sagrado Corazón en Zaragoza y que nos presentó a José M^a Díaz Moreno s.j. profesor de de la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid. El informe que éste último elaboró, según la indicación que nos hizo el Arzobispado de Barcelona, insiste en la ejemplaridad de María José. Jesuitas fueron durante casi toda su vida sus directores espirituales, como lo eran de todas las monjas del Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón.

A principios de los años setenta, María José como militante de las Plataformas Anticapitalistas en el barrio zaragozano de El Pizaral, vivió momentos críticos de su compromiso religioso y político. Pero, tampoco la Compañía de Jesús ha tenido interés en dar a conocer a quien, desde el abismo de su soledad asumida espiritualmente y sin la protección de una comunidad religiosa, trabajaba codo con codo con jesuitas obreros, a tumba abierta, según nos han dicho, sin dejar de ser fiel a su vocación. No obstante, sin la valiosísima aportación de jesuitas y de ex jesuitas, de esclavas y ex esclavas que la conocieron muy de cerca, y que nos han prestado su testimonio y ayuda, este libro no hubiera sido posible.

Nuestra llegada a La Zaida hace diez años, supuso una etapa decisiva de un camino que nos ha hecho recorrer media España.

Mientras nos acercábamos atravesando Los Monegros, intuíamos la proximidad de un episodio luminoso de nuestra compañera. Y no nos equivocamos. Más allá de las instituciones eclesásticas que rechazan o no valoran su recuerdo. Más allá de la lucha obrera clandestina, encontramos en este pueblo a sus antiguos alumnos que aún hoy recuerdan el impacto de sus enseñanzas. Y cuando, tras leer la poesía que María José les dedicó, rompieron en un aplauso espontáneo supimos que la memoria de nuestra amiga seguía viva. Es por la persistencia de este recuerdo agradecido por lo que los zaidanos dieron el primer paso en la tarea de reconocer esta vida ejemplar al publicar *Fidelidad y Libertad*, María José Sirera Oliag, de M^a Julia de Eguillor.

Nuestro agradecimiento también al apoyo y aliento que nos ha dado la profesora Teresa Riera Madurell, catedrática de la UIB (Universitat de les Illes Balears) y diputada socialista europea. A través de ella se pudo organizar en el Aula Magna de la Universidad de Valencia un homenaje en recuerdo de María José, el 13 de mayo de 2002, día en que conmemoramos el veinte aniversario de su muerte. Y, afortunadamente, en este año que celebramos el centenario del nacimiento de Jaume Vicens Vives, la Universidad de Barcelona publica este libro que la profesora Anna Caballé acoge en la colección que dirige, “Vidas escritas”.

PERFIL BIOGRÁFICO
DE MARÍA JOSÉ SIRERA OLIAG, 1934-1982



Valencia, 1941. María José el día de su Primera Comunión.



Valencia, 1949-1950. A los quince años.



Valencia, 1952. A los dieciocho años.



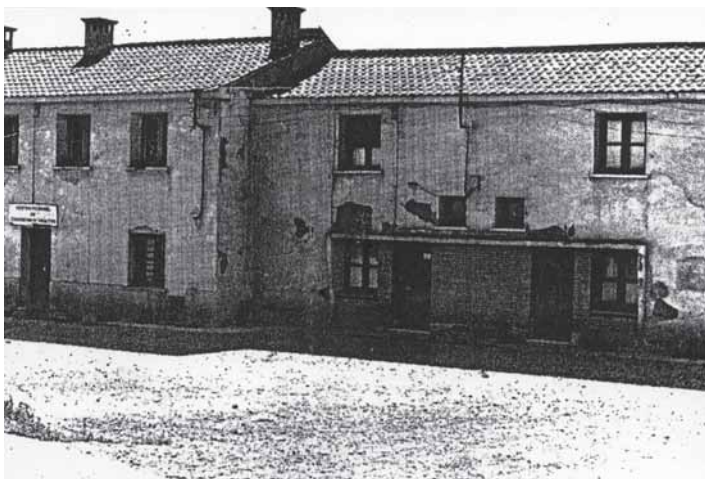
Barcelona, curso 1958-1959. Archivo Notarial. De izquierda a derecha Natividad Botana, José Verdaguer (hermano de la Salle), María José Sirera, Jaume Vicens Vives, M^a Julia de Eguillor, Ricard Martín, José M^a Madurell, Marta Corominas, M^a del Claustro Vallhonrat. Fotografía tomada por Mercedes Vilanova.



1965. Participando en un acto sin identificar.



Noviembre 1966. Con su hermano Javier.



Zaragoza, El Picarral. Centro Cultural de la Parroquia de Belén, y las dos casas donde vivían los jesuitas obreros y las monjas con las que María José pasó sus primeros días de exclaustación.



Valencia, 1980. A los cuarenta y cinco años.



Valencia, 11 de mayo de 1982. En casa de su madre, dos días antes de su muerte.

13 marzo 1982

Casi he vuelto de la otra frontera
y he tenido, oh Dios, un gran miedo.
Venías como ladrón, sin aviso previo,
pero mi casa en que siempre estás escondido
luchaba en desorden, en marcha, en rebelión
de problemas para quienes recogían mi naufragio:
Trabajo, intereses, papeles, recuerdos queridos, todo nuevo.

Rey - y gracias, Señor, gracias por ello -
que todo hubiera acabado
por darte con orden una primicia;
deseo me atraía a regatear: "un pedacito de tiempo más".
Proporcionaba y así estoy en la vida.
De temido mucho tú meas, Señor, en esa invisible frontera.
Por si sales qué poco puede el hombre
como en "Babel" huelle la mente,
cómo poco obtener un poco de aire
pueda uno poder sin distancia, con desamparo,
cómo apelo al dolor, un dolor cualquiera.
Quié dijiste su servicia y recibí la prueba con dignidad.
Puedo estar enclavado a la puerta eléctrica
no poder dar la mano a nadie
y aminorar la hora definitiva, la hora verdad,
rechazo de la propiabilidad más absoluta
"ten temido, ten fuertemente solo
unos momentos más" y ya te has ido.
Eso es la poca y magnífica rectitud del hombre, Señor.

y presto me temido miedo.
Por eso pasaba y temía,
te pedía la gracia de aceptar,
de estar confiado en tus manos,
de darte "hacer",
y me daba a la vez la conciencia de que me dieras
"fuerza": un pequeño crédito.
y después me dormí, y luego vi que sobrevivía
luego volví a misa de todo con las lágrimas
de una de amor que solo piden
quienes llegan a la frontera
y obtienen un pasaporte para respirar.
Ahora sé que todo vale mucho y nada.
Que tanto enojos y desamor
que la muerte llega, y es definitiva
temido el dolor.
Que tu amor por los hombres es total
absolutamente incomprensible
y por eso me a esa caída absurda y firme -
no obstante es la única cosa perfectamente firme,
la única verdad absoluta.

Pero te llamo cuando el por
con gestual por cada hora mía,
- prefiero conseguir lo por después.
Por tanto lo por nada del todo -
Pienso, Señor, lo por verdad de morir,
pero espero sobre todo, en el poder vivir de nuevo.

Enrico José Siles Oliva

ANTOLOGÍA²²

22. Los puntos suspensivos entre paréntesis en esta antología indican cortes efectuados en los originales.

1. TEXTOS DE REFLEXIÓN PERSONAL

PASCUA DE RESURRECCIÓN, 1959

[Manuscrito]

“Me dan compasión estas turbas” (...)

“Venid a mí los que estáis agobiados y cansados” (...)

Señor, necesitamos de ti más y más.

Que tu compasión a vista nuestra, de todos los hombres, nuestros hermanos, te arranque el milagro de una sociedad nueva. Donde el amor, eso tan difícil, tan sublime, tan fuerte, reine sobre los egoísmos, el miedo y la indiferencia.

Que haya, en bien de tu Iglesia, una generación de hombres que encarnen tu evangelio para que crea el mundo que tú eres su salvador.

SEMANA SANTA, 1962

[Manuscrito]

22 de abril de 1962

Veo más claro que nunca el ideal de mi vida religiosa y de toda mi vida. En el cauce de la voluntad de Dios, redimir con Jesucristo. Y para esto identificarme con Él imitando sobre todo

su amor a los abandonados, su vida de pobreza y martirio. Jesús que tú te apoderes de mí, vivas en mí y yo sea tú porque sólo así haré tu obra contigo. Jesucristo que en mi actuación de este ideal vaya siempre “haciendo la verdad en la caridad” y realizando esta consigna: “Vive como si debieras morir mártir hoy (Foucauld)”.

Dios mío que yo me entregue a ti, identifícame con Jesús. Por tu madre, por la Iglesia, dame los sufrimientos y humillaciones de Jesucristo. Dios mío, hazme capaz. Jesucristo, ponme contigo ante el Padre por los hombres. Madre, madre, tú has hecho maravillas con los más indignos. Hazlas en mí. Estoy tan segura que las harás. Gracias, Jesucristo, Madre (...)

Luces de estos días. Lo más importante que me has enseñado creo que es: No pensar que yo voy a hacer algo, sino unirme a ti y en ti confiar. Actuar con desprendimiento.

El bien que haga a las almas ha de costar renunciadas, sangre. Darla generosamente. (...) Tener comprensión y consideración para todos, por encima de mi punto de vista personal. Pero no quebrar la rectitud de las ideas que Dios me ha inculcado. Entonces, solución: más oración y sacrificio, más entrega y confianza en Cristo (...) Que los acontecimientos me sirvan para aumentar el calado interior e ir deslindando en todo la verdad, pero en la caridad.

Antes de “pasar” las cosas por Dios, no tomar actitudes, no manifestar impresiones, no resolver ni actuar con las niñas u otras personas. Es Dios que ha de actuar en mí para hacer algo que no se desmorone.

Esencialísima la caridad. Pedirla y vivirla. Sacrificarme por los demás y además hacer cosas de éstas adrede para llegar a tener la caridad que me falta con algunas personas.

Profundizar verdades sobrenaturales. Hacerlas vida.

3

A LOURDES MARTÍNEZ ROGELIO

[Manuscrito]

París, 3 de julio de 1965

El ir y venir de las gentes, siempre distintas, todos hijos de Dios, es imagen de nuestra vida en este mundo. Todo pasa. Estamos siempre en ruta. ¡Qué cariño hacia personas y cosas, cómo se abrió nuestro corazón en contacto con distintos ambientes! (...) Viendo a todos en Dios y a Dios en ellos. París (...)

Toda nuestra vida por tu amor, en reparación de nuestros pecados y de los de todos los hombres. Te lo ofrecemos por nuestros hijos, en especial por los pecadores, los pobres, los sacerdotes.

Tenemos que aceptar ahora sin asombro una participación especial en la cruz de Jesús. Vamos a completar su redención, siendo para él una “humanidad suplementaria”. Danos gracia para ser fieles Esclavas tuyas.

4

A LOURDES MARTÍNEZ ROGELIO

[Manuscrito]

Lisieux, 23 de agosto de 1965

(...) Cuanto más en Dios, más honda y profunda es la ternura.

Pronto llegará el día de los encuentros, de la felicidad plena, el día eterno.

Nuestro triunfo con Cristo y con el Cristo que son nuestros hermanos.

“Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos”.

Con un cariño hondísimo, dentro del corazón de Dios, unida siempre.

5

A LOURDES MARTÍNEZ ROGELIO

[Manuscrito]

16 de setiembre de 1965

(...) Jesús nos ama. Ha muerto en la cruz por nosotros. Deseamos cada vez amarle más y ofrecerle nuestros pobres sufrimientos, unidos a los suyos, por la salvación de los hijos, para repararle, en expiación y acción de gracias.

Para la oración y el amor no hay obstáculos. Pidamos ser Jesús, que haga su obra en nosotros el Espíritu Santo con la ayuda de María, nuestra madre, en quien siempre hallaremos consuelo y apoyo.

Un abrazo grande de hermana.

6

MARÍA DEL PUEBLO²³

[Manuscrito]

14 de setiembre de 1970

María, reina de la cruz, madre de la cruz y de la soledad, madre de Jesús crucificado, madre de la pasión de Jesús en sus miembros. Ayúdame a aceptar la cruz, o mejor a amar e imitar a Jesús en la cruz.

María, madre de la familia cristiana, dame la gracia de explicar a mi familia y disminuye su dolor (...)

15, 16, 17, 18, 19 de octubre de 1970

Primeros días de trabajo. Ofrecidos. Pidiendo mucha ayuda a María y Cristo. Poca oración formal. ¡Ayúdame! Trabajo. Nazaret, humildad, paz.

23. Simultáneamente a las últimas cartas de la correspondencia que mantiene con la Madre General de las Esclavas, María José escribe de su puño y letra un diario-plegaria, en el que muestra su agonía y sufrimiento al cerciorarse de que ha de salir del instituto, para poder atender a su llamada interior. Lo empieza en Valencia a donde va a comunicar a su madre la situación, como vemos en su carta de 7 de septiembre de 1970 a la Madre General.

7

**PALABRAS DE MARÍA JOSÉ EN LA COMUNIDAD
DE BASE DE LA PARROQUIA DE BELÉN,
EN EL PICARRAL**
[Mecanografiado]

1 de mayo de 1971

Eugenio Arraiza:²⁴ “Hablo por la tarde con María José. Creo que se quedó animada. Es extraordinaria como entereza y capacidad mental. Todo le va a hacer falta para mantenerse en el difícil camino que ha escogido”.

18 de setiembre de 1971²⁵

Reunión de comunidad. Se trata el tema de las ventajas e inconvenientes de una comunidad numerosa de barrio o gru-

24. Apuntes del cuaderno de reuniones de grupo y de comunidad que recogió Eugenio Arraiza, de las intervenciones de María José; pueden aproximarnos a lo que fue su pensamiento mientras estuvo en El Picarral. Arraiza era jesuita obrero y líder en el barrio cuando ella se puso en contacto con él. Con otros jesuitas llevaba la parroquia de Belén y su comunidad de base y fueron amigos. Estos apuntes nos los envió junto con esta carta.

Pamplona-Iruña, 4 de enero de 1996

Estimadas amigas M. Julia y Mercedes:

Os mando los apuntes del cuaderno de reuniones de grupo y de comunidad (conjunto de grupos) que os enseñé. He preferido dejarlos tal cual, pues aunque la sintaxis es forzada y muy sintética, creo que más vale no “mejorar” la fuerza del contenido que me parece suficientemente explícito y contundente...

De todos modos lo que os mando es oro molido. Hay que leerlo como muy despacio para atisbar algo de la enjundia que tiene. Las frases no son palabras.

Cada una es ofrecer un impulso de vida, repartir la propia vida en rebanas. Es pena que sólo nos haya quedado ese año y poco.

Un fuerte abrazo:

Eugenio Arraiza

25. La fecha es casi un año más tarde de la llegada de María José a El Picarral.

pos relativamente pequeños. María José: Vivir la fe y expresarla de una manera que se entienda. Creo que hay mucha gente dispuesta que intuye a Cristo aunque no lo explicita formalmente. Yo pondría como condición una fe dinámica. Que parta de que su fe no está adquirida, sino que hay que buscar más.

Después de 23 de noviembre de 1971

Reunión de grupo. María José: Para mí es fundamental el evangelio y profundizar con otros y saberlo aplicar a circunstancias concretas. Veo el evangelio como una liberación del hombre del pecado y de la situación social.

30 de diciembre de 1971

Reunión de grupo. María José: La comunidad es la forma de vivir el cristianismo del futuro y hay que ofrecerles la oportunidad a todos.

El espíritu comunitario debe tener un sentido misionero de ver qué necesita la gente y ayudarle.

Hemos rechazado las instituciones y queremos hacer de la comunidad otra institución con controles y normas... Sería constituirse demasiado en jueces. Se nos ha dado de balde lo que tenemos.

El cerrarse en unas pocas personas, aunque se empalme bien, a la larga empobrece.

5 de enero de 1972

Reunión de grupo. Tema Iglesia. María José: Al principio los cristianos dieron muchas ideas positivas. Todos iguales. Nada de ídolos, sino que el hombre es la imagen de Dios. Construir un reino.

27 de enero de 1972

Reunión de grupo. María José: ¿Sabemos ser libres? Es muy difícil ser libres porque entonces somos responsables. Si somos libres se nos puede exigir.

Tema Éxodo. Dios viene a liberar a un pueblo. La historia de los hombres es de opresión. Dios viene a hacernos hermanos y a quitar las opresiones de la historia.

En el plano individual: Dios también libera personalmente. Otras religiones ponen normas que unen al hombre con Dios. La cristiana dice que (el hombre) sea plenamente persona humana. Tu dependencia va a ser porque eres limitado, pero no te encadenará, sino que te posibilitará la libertad. En el Antiguo Testamento Dios se presenta siempre liberando.

Cristo se nos presenta como hombre totalmente liberado. Fe que tiene en la fuerza de la verdad y en Dios. Por no venderse a veces se encuentra solo. Todo lo que es demasiado mito en la relación con el Padre lo deja. No hace un código. Supera su misma época. "Llegará un momento en que los verdaderos adoradores etcétera." Respeto tremendo a la libertad de los demás. Unas exigencias totales, pero en las líneas a seguir, no en realizaciones concretas. Gran respeto a las personas. Cristo ayuda a liberar: no sólo de una serie de estructuras, sino que cuando vas a luchar contra ellas te esclavizas a una adhesión excesiva, a puntos de vista personales, ("mi" religión, entendida "así"). Esta libertad a Cristo le cuesta la muerte y a nosotros nos pasará algo igual.

4 de marzo de 1972

Reunión de grupo. Dificultades internas para realizar la libertad.

María José: No me siento coaccionada por la cosa religiosa. Siempre he visto a Dios como quien me hace más persona. Nunca para mí lo religioso resulta agobiante. No me siento libre, me causa temor la falta de fuerzas físicas y salud. Me da

miedo no llegar al trabajo. Tengo miedo a comprometerme en acciones definitivas. Responsabilizarme de algo definitivamente me da miedo. Y por falta de fidelidad en un servicio me da miedo perder a Dios.

18 de marzo de 1972

Renovación cuaresmal. María José: Me he inspirado más en Mateo: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino”. Cristo aprendiendo treinta años a ser hombre me llama a ir a fondo en todo, sin contentarme con una norma. Fraternidad que cuesta dolor. Justicia es igual a lucha.

6 de abril de 1972

María José: He mirado qué gestos de amor me convencían más en el mundo. Casi ninguno me convence. No vivimos a nivel humano, y mucha gente nos quedamos a nivel infantil de niño egoísta que no llega siquiera a entender el nosotros. ¿Cómo concebimos amor? ¿Amistad? Respecto a la Iglesia el amor es incompatible con el poder. Cristo no quiso que hubiese poder. Entonces la persona que se ama se domina... Si no se tiene amor dibujamos otro Dios, pero no el amor manifestado por Cristo.

Una persona, aunque no crea, si ama, ya ama a Dios.

4 de mayo de 1972

Reunión de grupo (San Juan 13, 34-35). María José: Cristo me resulta la solidaridad personificada. Pone su tienda entre nosotros. Se responsabiliza de nuestros pecados. Su misión es establecer la solidaridad (Mateo, 25) cara al juicio final. Uno muere por el pue-

blo (San Juan 11, 51-52). Lo refleja en sus posturas: empadronarse, bautizarse, trabajar, pagar tributo, huir a Egipto, defensa de los pecadores. Cristo ama desde la pobreza (privaciones reales) y sólo desde allí se puede amar en la verdadera dimensión.

Cristo no llega como hombre, pero sí como Dios. Amor con gran dosis de sacrificio. Cristo no ama a la gente a base de saltarse la verdad (primera epístola de San Juan). Cristo ama a la gente para salvarla. Amando a la gente la mejora. Amor redentor, clave de todas las demás cosas.

15 de mayo de 1972

Reunión de grupo. Amigos. María José: (Cristo) A nivel de amigos me impresiona su sencillez que le hace empalmar inmediatamente con cualquier persona. Con la gente importante no hace el papelón. “A nadie le llaméis padre...”. “Los reyes de la tierra someten... vosotros no así”. Tiene el pequeño grupo con una gran intimidad (“lo que he visto con el Padre os lo digo”), pero siempre hacia afuera y los manda a darlo todo a los demás.

Nosotros tenemos poca aceptación de la gente. Nos servimos de las personas. Aceptamos superficialmente.

Compromiso: intentar hacer más pequeños grupos. Revisarnos a ver qué hacemos en los ambientes en que estamos. Aquí hacer más revisión de vida y más comunicación de bienes.

25 de mayo de 1972

Reunión de grupo, propósitos prácticos de amor. María José: El comprometerme a algo con alguien me hace profundamente amigo.

A nivel de fuera, a nivel de actitud me cuesta mucho sobrevivir. Se me va el tiempo en buscar grupo, contacto con vosotros, ayudar a los de alrededor y cultura. Me cuesta sobre todo el amor en todo lo que hago.

24 de junio de 1972

Reunión de grupo. Dios como Padre. María José: Entusiasmo de Cristo por el Padre. Para mí Dios Padre, al principio, fue como mi padre, pero mejor. Ahora es Dios fuerza, Dios vida. Para encontrar ese Dios sí hay que hacer renunciaciones, pero no a lo positivo de la vida, sino a lo negativo.

La oración o te libera y hace muy pobre, o no es oración, es un montaje. Es muy sencillo, pero muy fuerte.

Si hay gente que nunca se ha sentido amando, nunca percibe que Dios es amor.

Para encontrar a Dios no hay ningún truco, sino que está en las mismas cosas. Tenemos el peligro de quitar un montaje para poner otro.

Reunión de comunidad. María José: Ser libre. La norma es la persona. Cristo da incluso su vida y todo, pero libremente, cuando ve las cosas...

30 de agosto de 1972

Reunión de grupo. Elección de temas para el nuevo curso. María José: La existencia del cristiano es la que crea un mundo nuevo y solidario. La fe no es aceptación de un mundo hecho, sino el compromiso de construirlo.

8

TENER QUINCE AÑOS

[Mecanografiado]

Febrero de 1981

Tener quince años. Los quince años populares, desprotegidos. Quince años de barrio, años periféricos y lumpen: a esos me refiero. Pues mientras la administración derrocha, mientras altos funcionarios y exfuncionarios, de antes y de ahora, se autoasignan sueldos escandalosos, y tantos otros temas pregonan el despilfarro nacional, se ha determinado “ahorrar” en algo muy modesto, pero tan importante que hipoteca el futuro a lo largo de varias generaciones: los centros públicos de enseñanzas secundarias (formación profesional, BUP y otros) son escasos y funcionan precariamente. Dejemos por ahora al margen las cuestiones relacionadas con los programas o la calidad de enseñanza recibida.

Veamos mejor el problema. Cada afirmación puede, en este caso, ser avalada por una realidad que en las grandes ciudades es mucho más dura incluso que la reflejada por las cifras medias estadísticas, que ya son en sí bastante elocuentes. Esas cifras medias engloban el alumnado de zonas rurales donde no se da la ocupación plena de los centros; por tanto, no nos sirven para describir la situación educativa en el barrio de la gran ciudad.

He hablado de “ahorrar” presupuesto, y no se trataría tanto de ahorrar cuanto de distribuir mejor. En Valencia ciudad, se ven favorecidos por subvenciones los colegios “de élite”, cuyo alumnado –por muchas razones, entre ellas la ubicación del centro y su “ambiente”– no van a ser “populares”, al menos en largo tiempo. Esta es una grave injusticia, es un serio atentado a la libertad. O ¿sólo ha de ser libre quien posea medios económicos holgados? ¿Acaso son libres los chicos de barrio sin trabajo, ni escuela, literalmente en la calle todo el día?

Los centros gratuitos o casi gratuitos de formación profesional y de BUP no bastan para admitir a todos los alumnos en edad escolar de cursar estos estudios. Y lógicamente el colegio de EGB cesa su trabajo al lograr el “graduado escolar”, o aunque el alumno no lo obtenga, al comenzar los catorce años.

De los catorce a los dieciséis, y el problema lleva años sobre el tapete sin siquiera afrontarlo, ¿Qué ha previsto el Ministerio? ¿Nada? y a los dieciséis años, que empieza legalmente la edad laboral, y la edad penal, se plantea otra vez el problema con caracteres nuevos, ya que no existen puestos de trabajo para estos chicos y chicas. Las oficinas de empleo tampoco extienden “carnet de paro” hasta los dieciocho años (¡curioso modo de rebajar las estadísticas!).

La “laguna” por tanto ha crecido. Se tendría que haber convertido en el problema número uno de un Ministerio consciente de su responsabilidad y del mandato popular, que en definitiva ostenta para administrar el dinero público.

La Iglesia, en importantes sectores, no todos, muestra una insensibilidad que invierte sus principios, que llena de vergüenza, al oír sus sutilezas, distinguos y reproches, a cualquier persona con un mínimo sentido de la justicia humana y nada digamos a cuantos estiman los criterios del evangelio.

Los sectores económicos ven con más claridad el derroche que supone la pérdida de dos o tres “generaciones” (si hoy, en este mundo acelerado, podemos permitirnos llamar así a la promoción de cada curso). El factor “educación-instrucción” es una variable de obligada consideración en los planes económicos y del empleo de todos los países.

Los partidos políticos que mostraron interés en el tema, parece que hoy se embarullan con problemas que creen más urgentes y no valoran suficientemente que la educación de un pueblo es todo. Por eso, tal vez, por eso quizá, la historia española ha sido un tejer y destejer, por eso los mejores hombres no han recibido a veces más que reticencias de los sectores a quienes querían elevar, cuando hubieran requerido todo el apoyo popular posible ante el ataque de unas minorías privilegiadas y egoístas.

Estamos, por tanto, sufriendo históricamente un proceso de anti-democratización, anti-socialización o anti-extensión popular de las enseñanzas que preparan para el trabajo o para niveles de cultura especializada. Es un empobrecimiento nacional lamentable. Junto con el paro, ligado con él y con todo el conjunto de circunstancias que lo motivan, es el primer problema del país. El primer problema de España, y desde luego, del país valenciano.

No hay que rebajar la edad penal. Hay que hacer escuelas y crear expectativas de trabajo. La hipocresía no debe jugar su baza ni es lógico actuar como el avestruz. Se me dirá que propongo una utopía, pero es posible que tendamos a ella mediante planes escalonados y razonables. Existen programas y estudios suficientes, para emprender este camino, pese a la falta de ayuda de la Administración a los profesionales que quieren investigar y hacer experiencias semejantes a las de otros países.

Pero quiero insistir en el aspecto económico, porque es determinante en éste, como en tantos otros casos. Y frente a la miope pobreza con que se da o se niega, con que se pretende ignorar a estos adolescentes de barrio, se dilapida dinero público en otros sectores de la Administración, comenzando por la enseñanza. Siguiendo —y lamentando la insistencia, pero el asunto es irritante— con la enorme proliferación de cargos con sueldos excesivos cuyo trabajo es difícilmente controlable. Porque temo que la respuesta gubernamental a las lagunas educativas sea la creación de una comisión o dirección general nueva, carísima a todos nuestros bolsillos, cuando los profesionales dignamente tratados hallaríamos con relativa facilidad el camino. La primera actuación posible se cifraría en sentar a una mesa a cuantos en Valencia deberían conocer y preocuparse por la educación, a fin de planificar racionalmente y hacer rentables los recursos.

Por ahora, aquí, en nuestra ciudad, sólo la calle, una calle peligrosa, una calle de barrio, mal bacheada, sucia generalmente, se ofrece a la juventud de esas edades fundamentales, de catorce a dieciocho años. Estamos en trance de perder algo que no se recupera.

Pero muy ocupados en copar cargos, prebendas, precedencias y acuerdos de dudosa repercusión en nuestro bienestar, y el Estado sólo en razón a la búsqueda de ese bienestar se justifica. Aquí ocurre lo de “nadie sabe”, “nadie contesta”. ¿Cuándo será mañana? ¿Cuándo? Porque los quince, dieciséis, diecisiete años pasan deprisa y son determinantes.

El silencio envuelve el problema expuesto, y esto no puede aceptarse mansamente, sin protesta, sin lucha. No es honesto callar. Tampoco es inteligente. En la educación se juegan actitudes y etapas históricas. Pero aquí y ahora, por desgracia, tener quince años, es grave.